

lexis

Vol. XXXII (2) 2008

revista de lingüística y literatura

DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES



FONDO
EDITORIAL

LAVALLÉ, Bernard. *Francisco Pizarro. Biografía de una conquista*. Trad., Sandra Recarte. Lima: IFEA-Instituto Riva-Agüero, 2005, 264 pp.

Bernard Lavallé nos presenta la última biografía de Francisco Pizarro, líder conquistador del imperio inca y fundador de las más importantes ciudades del virreinato del Perú. El autor inicia esta obra explicando la dificultad que implica emprender un trabajo biográfico que escape de la literatura heroica y de la creencia implícita en los “destinos providenciales”. La solución que propone es tomar la vida de este personaje como hilo conductor del relato histórico, construyendo así un panorama del Nuevo Mundo a partir de su vida. De esta forma, la biografía de Francisco Pizarro es, en palabras de Lavallé, la de su época y la de los lugares por donde pasó.

Líneas adelante, el autor especifica que una de las motivaciones principales de su trabajo es el lector poco familiarizado con el personaje y su época. Menciona que las otras biografías de Francisco Pizarro existentes están destinadas a personas enteradas, de manera profesional o superficial, de una historia que es la de su patria o continente. A partir de este objetivo, su obra pretende “esclarecer, explicar y poner en perspectiva” una historia desde sus bases, y así finalmente evitar caer solamente en el valor novelesco del relato vital (15).

Al final de su introducción, Lavallé propone que la vida y acciones de Pizarro se resumen en la historia y epopeya del hombre que surge desde la periferia y llega a convertirse en la cabeza de un imperio en base a su perseverancia. El autor intenta allí construir una retórica de verosimilitud histórica que autorice su biografía. Sin embargo, debemos decir que sí existe una línea novelesca que atraviesa su texto. Con esto, no se pretende mostrar contradicciones en las propuestas iniciales de Lavallé. Por el contrario, se trata de parte de la estrategia discursiva que utiliza para hacer historia a partir del relato vital. El autor no pretende descartar lo novelesco, simplemente no le da primacía.

La biografía está compuesta por trece capítulos, divididos en cuatro segmentos. El primero se titula “Salir de la nada” y comprende los capítulos primero y segundo. Éstos exploran la vida de Pizarro desde su nacimiento, entre los años 1475 y 1478, hasta su establecimiento en Panamá y nombramiento como regidor en el año de 1523. Al inicio de esta primera parte se discute lo polémico del personaje a tratar. Lavallé presenta el problema generado por el traslado de la estatua de Francisco Pizarro en el centro de Lima, que en el año 2003 pasó de un lugar privilegiado (la misma Plaza de armas) a uno periférico (una plaza menos concurrida). Esto se contrapone al espacio favorecido que la copia de esta misma estatua tiene en Trujillo de Extremadura, en España. A partir de esto, se introduce la contextualización de la tierra natal y del origen del conquistador, construyendo además una breve genealogía de los Pizarro.

El autor luego elabora el recorrido que el conquistador emprende desde 1502 hasta 1522 por el Nuevo Mundo. De esta manera, se dan a conocer las primeras dos etapas del descubrimiento americano: la colonia antillana y las posteriores incursiones a tierra firme por el golfo de Urabá. Encontramos a Pizarro participando de acontecimientos fundadores de la América española. Así, acompaña a Vasco Núñez de Balboa en el descubrimiento del Mar del Sur y a Pedrarias Dávila por el istmo centroamericano hasta la fundación de Panamá. Al final de esta primera parte, Lavallé realiza un balance de los logros y el ascenso obtenido por Pizarro: es, para ese momento, regidor y vecino (cargo superior al de habitante en la jerarquía cívica) de Panamá. El autor concluye hablando del impacto de la conquista de Tenochtitlán en los españoles del Nuevo Mundo, cuyas expectativas ya no se limitaban a los poblados dispersos que hallaron en las islas caribeñas y en Panamá. Ahora anhelaban los grandes imperios indígenas, ricos y fastuosos. Así, entiende Lavallé a un Francisco Pizarro que, a pesar de haber alcanzado ya en su experiencia centroamericana una posición social privilegiada, va detrás del proyecto peruano.

La segunda parte, titulada “El triunfo de una increíble voluntad”,¹ comprende los años entre 1524 y 1532, y contiene dos capítulos. Lavallé presenta a la Compañía del Levante (constituida por Pizarro, Diego de Almagro y Hernando de Luque) y sus dos primeras e infructuosas salidas de descubrimiento. En el capítulo cuarto se introduce la preparación de la tercera campaña, que iniciará la etapa de conquista. Para ello, Pizarro regresa a España, en donde obtiene las Capitulaciones de Toledo, visiblemente favorables para sus intereses y los de su familia (y bastante en contra de los de Almagro, quien no obtiene cargos importantes en esta negociación). Incorpora al proyecto a sus hermanos Hernando, Juan y Gonzalo, y además a Francisco Martín de Alcántara, hermano uterino del conquistador. Se refuerza, de esta forma, el poder del Marqués dentro de la Compañía del Levante, y comienzan así las tensiones entre los socios.

La flota parte de Panamá en 1531 bajo el mando de Francisco Pizarro, reforzada por las huestes de Sebastián de Benalcázar y Hernando de Soto. En esta segunda parte, Lavallé pone énfasis en los aspectos económicos y empresariales de la conquista del Perú. Se muestra así la negociación y el reparto del poder, en donde la presencia de los hermanos del conquistador jugará un papel fundamental para convertir la empresa en una cuestión familiar.

La tercera parte, compuesta por cinco capítulos, se titula “El oro, la gloria... y la sangre”. Abarca la conquista del imperio inca llevada a cabo entre los años 1532 y 1535. El poder español se instala en el Perú con la fundación de San Miguel de Piura. La hueste perulera tiene sus primeros contactos con la civilización inca, con lo cual la promesa del oro y las riquezas adquiere asidero real. En el capítulo cinco, se presenta la situación política interna del imperio y las guerras civiles entre los hermanos Atahualpa y Huáscar. En el siguiente, se describe la llegada a Cajamarca y se da finalmente el choque entre civilizaciones. Es aquí donde ocurre el encuentro con Atahualpa y

¹ Queda claro desde el título de esta parte cómo la lectura de Lavallé se imprime en el relato de Pizarro: la campaña de conquista, su preparación y su desarrollo se deben a la perseverancia y voluntad del conquistador.

su captura. El capítulo séptimo es dedicado exclusivamente al rescate y a la muerte del Inca y de su hermano Huáscar. La repartición del botín de Cajamarca toma relevancia en esta parte del texto, ya que pone de manifiesto las diferencias entre los españoles, y a la vez, el poder y primacía del que gozaba el clan Pizarro: ellos fueron quienes quedaron mejor favorecidos en el reparto del tesoro del Inca.

El camino hacia el Cusco se emprende y así las estrategias políticas de Pizarro consolidan el avance español: se nombra al “inca fantoche” Túpac Huallpa, se fundan Cusco y Jauja, se desaparece la amenaza de otros líderes (como el recién llegado Pedro de Alvarado) y se va consolidando la penetración española en territorio inca. Al mismo tiempo, los problemas internos de la campaña se van resolviendo. Tanto Benalcázar como De Soto abandonan la empresa perulera para perseguir proyectos personales, a la vez que Diego de Almagro parte a la conquista de Chile. Para este momento, los indígenas ya no representan un peligro, como tampoco los otros líderes de la conquista. El imperio parece conquistado ya y la labor consiste, entonces, en organizar los centros de poder. De esta forma, para 1535 el Perú inca quedaba totalmente en manos del clan Pizarro, pero su poder no duraría mucho más.

La cuarta y última parte, “La carrera hacia el abismo”, comprende los años de 1536 a 1542, y contiene los últimos cinco capítulos del libro. Comienza con la huída de Manco Inca, la rebelión de los indios y el sitio de la ciudad del Cusco, defendida por Hernando, Gonzalo y Juan, quien morirá en la batalla. La ciudad es primero liberada y luego tomada por Almagro y los de Chile como represalia contra Francisco Pizarro por haberse quedado con toda la riqueza y el poder. El último reducto indígena, liderado por Manco Inca, se retira a Vilcabamba. Desde ahí, resistirán la conquista española por varios años más. Es en este contexto y por estas causas que se inician las guerras civiles entre los conquistadores. Divididos entre pizarristas y almagristas, estos últimos serán derrotados en la batalla de las Salinas en abril de 1538. Almagro morirá ejecutado poco después.

Nuevamente, encontramos a los Pizarro dueños de la situación, del oro y del Perú. Cambia así la dinámica de la conquista. Ahora se

pretende consolidar las ciudades y emprender nuevas expediciones. Sin embargo, los almagristas sobrevivientes y los soldados recién llegados se juntaron bajo la figura de Diego de Almagro el mozo y planearon asesinar al Marqués. El 26 de junio de 1541, bajo el mando de Juan de Rada, un grupo de almagristas entró a la casa de Francisco Pizarro para asesinarlo. Junto con él, mueren su hermano Francisco Martín de Alcántara y algunos criados. El poder de los Pizarro en el Perú comenzaba a llegar a su fin.

El último capítulo del libro elabora la aplicación de las Leyes Nuevas como una afirmación del poder de la corona en los territorios peruanos. Esto significa el fin del sistema de organización política impuesto por los conquistadores. Hernando estaba ya lejos del Perú, preso en España desde hacía tiempo. Solo quedaba Gonzalo, quien lideró la oposición al poder de la corona y sus leyes. Estas últimas pretendían quitarles las encomiendas y socavar el orden impuesto por los conquistadores. Erigido como rey y habiendo asesinado al virrey Blasco Núñez Vela, Gonzalo Pizarro es muerto por el pacificador Pedro la Gasca en 1548. Así, finaliza el poder de los Pizarro en el Perú, al mismo tiempo que los hombres que conquistaron América perdían todo lo ganado. A partir de este momento, la administración recae en manos de burócratas enviados por la corona. Acabada la era del clan Pizarro, termina también la de los conquistadores.

Como cierre, se presenta un acápite de conclusiones en el cual Lavallé caracteriza la figura de Francisco Pizarro a partir de la idea de “voluntad inquebrantable” propuesta a lo largo del texto. En esta caracterización final, el autor presenta a un Pizarro de pocas palabras y muchas acciones. Es a partir de sus hechos que se entiende al Marqués y se puede apreciar su capacidad de liderazgo e inteligencia política. Queda claro para Lavallé que la historia de las cuatro décadas de vida de Pizarro sintetiza la de esos primeros cuarenta años de América española. Cabe mencionar que, en esta conclusión, el autor se permite un comentario apasionado del personaje. Sin embargo, a pesar de afirmar una lectura tipo epopeya de la vida de Pizarro, no se debe restar valor histórico a la biografía

presentada, pues ella está construida a partir de la confrontación de fuentes y documentos fidedignos.

Es preciso dedicar un momento a otras herramientas que presenta el libro, útiles para comprender el desarrollo del relato histórico. Cuenta con el apoyo visual de cuatro mapas que describen la variada geografía por donde el conquistador del Perú hace su viaje, que abarca desde el istmo de Panamá, hasta el sur del espacio andino. Ubicados adecuadamente, ya que abren los segmentos donde se habla del espacio que grafican, son especialmente útiles para quienes no conocen la realidad física americana por la cual transita la conquista. Encontramos, por otro lado, una cronología al final del libro que separa los hechos esquemáticamente. Se ordena así todo lo relativo a Francisco Pizarro, la historia europea y la historia general de América, ubicando al lector dentro de contextos historiográficos más amplios.

La bibliografía presentada por el autor también merece un comentario. Además de ordenar claramente sus fuentes, Lavallé introduce comentarios bibliográficos a lo largo del texto, entre los cuales cabe destacar aquel que presenta en el acápite “Los hombres de Cajamarca”, del capítulo sexto. En él se comenta brevemente el trabajo *Los de Cajamarca, un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú* de James Lockhart, a partir del cual Lavallé presenta la conformación de la tropa española según criterios de origen regional y social. Así se intercalan datos historiográficos y prosopográficos en la biografía con la finalidad de dar a conocer la situación desde varios puntos de vista. Por otro lado, muchas notas también representan un apoyo bibliográfico al indicar fuentes antiguas y modernas donde profundizar ciertos temas o aspectos. La falta de notas léxicas y explicativas se subsana con las aclaraciones que Lavallé hace a lo largo del texto, explicando términos como *encomienda* o *vecino*, básicos para comprender la cultura colonial. Quedan, sin embargo, algo perdidas en el cuerpo textual a falta de un glosario o índice adecuados.

A modo de conclusión cabe indicar que esta nueva biografía del conquistador del Perú resulta una excelente puerta de entrada para

el acercamiento de cualquiera al mundo y a la cultura colonial del siglo XVI (construida a partir del orden impuesto por los conquistadores), incluso para los peruanos y americanos quienes Lavallé supone conocedores del tema. Ayuda a su lector, a través de la explicación de los detalles y matices del mundo colonial naciente, a comprender la complejidad de las estructuras sociales, políticas y militares que los españoles llevaron a América. Al mismo tiempo se ubica dentro del universo bibliográfico de los diversos temas que presenta, permitiendo profundizar en las fuentes principales cualquier tópico o problema debido a sus notas. En este enorme estado de la cuestión que Francisco Pizarro ha proveído a la historia, la biografía de Lavallé se ubica en las puertas de un conocimiento fundamental, no solo de la historia del hombre, sino de las consecuencias que hasta hoy ha impreso en el mundo americano.

Martín Urrutia
Pontificia Universidad Católica del Perú